



EL INTERMEDIO HISPÁNICO DE LEOPOLDO MARECHAL

Javier de Navascués
(Universidad de Navarra)

Resumen. Se estudia la relación de Marechal con la literatura española, con especial énfasis en dos viajes suyos a España: en 1926 y 1948. En el primero de ellos su visión de la cultura peninsular está influida por la poética vanguardista. En la polémica vanguardista con *La gaceta literaria* española, se propone que Marechal pueda ser el autor en colaboración del artículo bajo seudónimo de Ortelli y Gasset. A partir de los años treinta, Marechal redescubre la literatura clásica desde Berceo a Cervantes. Su percepción de España se relaciona con las teorías conservadoras y católicas sobre la Hispanidad. Aunque Marechal nunca se pronuncia formalmente a favor de la causa franquista durante la Guerra Civil española, sus planteamientos ideológicos sobre la tradición hispana lo aproximan a escritores españoles nacionalistas. En 1948 realiza un segundo viaje a España. Allí reanuda contactos y conoce a los jóvenes escritores. Aunque los vínculos son cordiales, tampoco mantendrá después una relación constante. En los años siguientes, con otras circunstancias vitales, Marechal pierde el interés por el campo literario español contemporáneo, aunque siga apreciando su tradición clásica. Entre 1931 y 1950, aproximadamente, puede hablarse, por tanto, de un «Intermedio hispánico» en la evolución intelectual de Marechal.

Abstract. This article deals with Marechal's relationship with Spanish literature, with special emphasis on two travels to Spain: in 1926 and 1948. In the first of them, his vision of peninsular culture is influenced by avant-garde poetics. In the avant-garde controversy with *La gaceta literaria* española, it is proposed that Marechal may be the collaborative author of the article under the pseudonym of Ortelli y Gasset. Starting in the 1930s, Marechal rediscovered classical literature from Berceo to Cervantes. His perception of Spain is related to conservative and Catholic theories about Hispanidad. Although Marechal never formally spoke in favor of Franco's cause during the Spanish Civil War, his ideological approaches to the Hispanic tradition bring him closer to Spanish nationalist writers. In 1948 he made a second trip to Spain. There he resumes contacts and meets young writers. In the following years, with other life circumstances, Marechal loses interest in the contemporary Spanish literary field, although he

The Hispanic Intermission of Leopoldo Marechal

Articolo ricevuto: 11/11/2020 - Articolo accettato: 05/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

continues to appreciate its classical tradition. Between 1931 and 1950, approximately, one can speak, therefore, of a «Hispanic interval» in the intellectual evolution of Marechal.

Palabras clave. Leopoldo Marechal, Hispanidad, Martinfierrismo, Relaciones literarias, Campo literario

Keywords. Leopoldo Marechal, Hispanidad, Martinfierrism, Literary Relationships, Literary Field

The Hispanic Intermission of Leopoldo Marechal

Articolo ricevuto: 11/11/2020 - Articolo accettato: 05/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

A finales de enero de 1948 Leopoldo Marechal regresaba de su tercer viaje a Europa desde España, país donde había estado la mayor parte de su tiempo. Aunque el viaje había tenido una finalidad técnico-administrativa, el escritor aprovechó para retomar contactos con el campo literario de la España franquista, en especial con los poetas a los que había tratado de cerca y de lejos en años anteriores. La experiencia le llevó a conocer de cerca el panorama de los poetas más relevantes en la España de la postguerra. La comunicación directa con estos escritores, realizada a base de encuentros personales y homenajes colectivos, tuvo también algunas consecuencias materiales. De hecho, es tentador fantasear un poco y preguntarnos qué pudo llevarse Marechal en su valija de vuelta a Buenos Aires. Además de otros enseres (Marechal, M. A.: 172), en ese equipaje viajaron unos cuantos ejemplares de poesía española obsequiados por sus autores. Como ha estudiado Marisa Martínez Pérsico, Marechal poseía en su biblioteca un apreciable fondo de poemarios españoles recibidos en su viaje de 1948: libros fechados y dedicados de Vicente Aleixandre, Dámaso Alonso, Luis Rosales, Leopoldo Panero padre, Luis Felipe Vivanco, Gerardo Diego, José García Nieto, José María Valverde, Adriano del Valle, etc. (2013: 110-113).

Pero, más allá de lo recolectado en aquel viaje a la Península, lo que llama la atención en la biblioteca personal del autor es la proporción de libros clásicos españoles con respecto al de otras literaturas, si excluimos la argentina. Desde la obra mística de Santa Teresa de Jesús y San Ignacio de Loyola, pasando por las poesías de Góngora Quevedo o Lope de Vega, y acabando en textos del XIX de Menéndez y Pelayo, Pérez Galdós o Juan Valera (Martínez Pérsico, M. 2013: 120). Todo esto da idea del peso de las letras hispanas en la formación de Marechal.

Una juventud martinfierrista y cosmopolita: Ortelli y Gasset, y la carta a Benjamín Jarnés

Ciertamente la biblioteca de Marechal refleja su interés por la literatura española. Sin embargo, no siempre fue así. En recuerdos de su adolescencia Marechal confiesa que los clásicos españoles le aburrían, como si fuesen antiguallas desprovistas de vida (Marechal, L. 1998: 120). En los años 20 comienza su andadura literaria con *Los aguiluchos* y *Días como flechas*, libros tan dispares que, sin embargo, tienen algo en común: el repudio a la tradición en sentido amplio. El neorromanticismo de su opera prima remite a Victor Hugo, mientras que su poemario más vanguardista establece una ruptura total con la métrica y la imaginería tradicionales. Poco debe el Marechal juvenil a la poesía española de su época, que se estaba modernizando desde un interés renovado

The Hispanic Intermission of Leopoldo Marechal

Articolo ricevuto: 11/11/2020 - Articolo accettato: 05/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

hacia la lírica popular. Ahí estaban Juan Ramón Jiménez, los hermanos Machado, Unamuno, así como los jóvenes del 27, García Lorca y Alberti a la cabeza. En cambio, el proyecto de la revista *Martín Fierro*, en el que participa Marechal con entusiasmo juvenil, se instala en la vanguardia, saluda a Marinetti y se interesa por el cubismo europeo. La atención a la producción contemporánea de Europa es una seña de identidad a la que adhiere Marechal como el resto de sus camaradas argentinos. Poco o nada le interesa en ese momento el legado tradicional, inmerso como está en el furor irreverente de las vanguardias.

En «El gaucho y la nueva literatura rioplatense», artículo aparecido en 1926, afirma: «Resulta doloroso que en América [...] nos aferremos a una tradición que no se anima a serlo todavía [...] Nuestra incipiente literatura debe arraigar en el hoy» (Marechal, L. 1998: 235-236). Al proclamar el olvido del gaucho (en una revista que paradójicamente lleva el nombre de su más famoso representante), Marechal entiende que solo es posible escribir desde la atención al entorno inmediato, a la modernidad auténtica frente al pasado ilusorio. La tradición es asumida solo en su dimensión más automática y paralizante, como mera sumisión a los moldes heredados. Unos moldes, por cierto, que tienen un origen geográfico y cultural muy claro: España. Es llamativo que, cuando en otro artículo retruca a Lugones por su defensa de la rima castellana frente al verso libre, Marechal cite solo a autores franceses: Samain, Jammes, Laforgue, Ohnet (Marechal, L. 1998: 228-229).

Marechal viajó a España por primera vez en las vacaciones australes de 1926 (Marechal, M. A. 2020: 156). Desembarcó en Vigo y de allí se trasladó a Madrid, donde estuvo el tiempo suficiente para establecer contacto personal con unos cuantos escritores de las nuevas generaciones. Actuó de agente cultural de la revista *Martín Fierro*, distribuyéndola entre los tertulianos del café Pombo, y se relacionó con *La Gaceta literaria*. Pero otro era su destino más urgente: París, donde por otro lado lo esperaba su gran amigo Francisco L. Bernárdez (en Andrés, A. 1968: 25-26). Esto no quiere decir que en los años veinte Marechal rechace lo español *per se*, sino todo aquello que implique un conservadurismo refractario a la revolución de las formas. Este vanguardismo repudia el retorno a lo antiguo y busca la formación de una tradición nacional, que aún no ha llegado, que ha de formarse en la producción de los jóvenes. Por eso, cuando Marechal se encuentra en España, no simpatiza con las generaciones precedentes del país (con Ortega, por ejemplo) ni manifiesta interés por la línea neopopularista de un Juan Ramón Jiménez o de los hermanos Machado, y sí lo hace con aquellos que están exponiendo las posturas de avanzada: Ramón, Pedro Garfias, Rivas Panedas, Guillermo de Torre, Giménez Caballero o Benjamín Jarnés. En una interesante carta a este último, fechada en París el 6 de abril de 1927, Marechal le agradece

The Hispanic Intermission of Leopoldo Marechal

Articolo ricevuto: 11/11/2020 - Articolo accettato: 05/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

una amistosa reseña de *Días como flechas*, publicada en *La Gaceta literaria*. Y añade:

...leyendo sus cariñosas líneas, evoco el prestigio de su palabra que fue tan cordial para mí durante mi breve estadía en esa [Madrid]. Mi vida en París se concreta en curiosearlo todo; y en el fondo de esa inquietud existe quizá el germen de otra contradicción que –como ud. dice admirablemente–, sumándose a las otras forma esa tragedia amable y viviente que se llama ‘un poeta’. (ARE, 1927)¹

Sin embargo, la amistad con Jarnés se interrumpió bien pronto. De hecho, no tenemos más datos de que existiera una correspondencia posterior con uno de los vanguardistas españoles más talentosos, ni con cualquier otro. Tampoco hay otra huella de Jarnés, ni en lo que queda de la biblioteca de Marechal ni en su obra escrita. ¿Qué sucedió para que se interrumpieran por un tiempo ciertos lazos, apenas esbozados, entre Marechal y los jóvenes vanguardistas españoles? La probable respuesta está en la conocida polémica del meridiano intelectual de Hispanoamérica.

Todo empieza cuando Guillermo de Torre, publica un artículo de forma anónima el 15 de abril de 1927 en *La Gaceta literaria* de Madrid. En líneas generales, lo que sostiene entonces es que España debe ser el referente natural (el «meridiano intelectual») de las nuevas generaciones literarias del mundo hispanoamericano. Frente a la «latinización» peligrosa de algunos intelectuales, el crítico español clama por un retorno al tronco común: «el primitivo origen étnico, la identidad lingüística y su más genuino carácter espiritual» (en Alemany, C. 1998: 65). Muy en particular, carga contra la falta de conocimiento recíproco y la búsqueda por parte de las élites criollas de inspiración en modelos franceses o italianos. Solo estableciendo una política literaria hispanizante con su centro simbólico en España, se podría poner remedio al desconocimiento que ambos mundos tenían el uno del otro.

Ante las afirmaciones de Guillermo de Torre, la redacción de *Martín Fierro* se levantó en pleno para reafirmar su independencia de cualquier centro cultural. En el número 42 de 10 de julio de 1927, Pablo Rojas Paz, Ricardo Molinari, Ildefonso Pereda Valdés, Nicolás Olivari, Jorge Luis Borges Santiago Ganduglia, Raúl Scalabrini Ortiz y Lisandro Zía publican artículos encendidos en contra. Unos y otros vienen a coincidir en reivindicar el valor relativo de la cultura española para un escritor argentino, así como el carácter independiente de la literatura de

¹ Agradezco a María de los Ángeles Marechal, hija mayor e investigadora de la obra de su padre, quien me proporcionó copia de la carta.

América en el plano lingüístico. Este era uno de los argumentos fundamentales del discurso de Torre, a saber, el idioma común. El español como lengua compartida sería un elemento unificador para el crítico madrileño, además de la razón para defender un magisterio basado en el prestigio de España por su cultura ancestral. Pero la referencia a la unidad idiomática se convertía en un argumento sospechoso para los argentinos que manifestaban la voluntad de crear una lengua literaria propia, sin ataduras vernáculas ni históricas. Estos planteamientos, por cierto, tienen larga datación desde Sarmiento y aún hoy siguen presentes, de una forma u otra, en debates transatlánticos entre España y América.

Pero lo que ahora importa es fijarnos en otro artículo publicado en aquel julio de 1927 junto a los mencionados más arriba. Bajo el pseudónimo burlesco de Ortelli y Gasset, aparece en *Martín Fierro* un pastiche lingüístico titulado «A un meridiano encontrao en una fiambrrera» que satiriza las pretensiones «neocoloniales» de *La Gaceta literaria* y su deseo de españolizar la literatura rioplatense. Desde mi punto de vista, es muy probable que Marechal colaborase en esta broma literaria. Marechal habría redactado el artículo junto a otros compañeros. Sobre la atribución del artículo hay varias conjeturas, la más difundida de las cuales incluye a Borges y Mastronardi como coautores². Sin embargo, cabe reparar en que, ante un acontecimiento que unió a toda la redacción, Marechal no firmase ningún texto en el número de la polémica, el 42 del 10 de julio de 1927, siendo él uno de los colaboradores habituales junto con Borges³. Hay, no obstante, datos semiocultos que nos llevan a sospechar que él estaba detrás del juego del pseudónimo. El primero de ellos tiene que ver con un artículo conmemorativo de César Tiempo, activo miembro de la vanguardia porteña, quien cinco años después de la muerte de Marechal declaraba lo siguiente:

Marechal intervino en las guerrillas literarias de nuestra generación y supo clamar estentóreamente contra quienes pretendían sofocar las

² Acerca de la atribución de este pseudónimo han surgido diversas opiniones. Trenti Rocamora piensa que el autor único fue Marechal (1996: 38). Alemany juzga que pudo ser el propio Roberto Ortelli (1998: 13). Ortelli fue un olvidado crítico ultraísta que había mantenido una agria polémica con Torre cuatro años antes. Al incluir su nombre en el pseudónimo se buscaría molestar al español (García, C. 2008: 91 y ss.). Por último, según Mastronardi en sus *Memorias de un provinciano* (1967: 197-198) fueron Borges y el propio Mastronardi los autores del brulote contra Guillermo de Torre, autor oculto del artículo que inició todo (García, C. 2008: 104 n. 25).

³ Marechal fue uno de los escritores más prolíficos de la historia de *Martín Fierro*, junto con Borges. Los dos empataron a colaboraciones (21 cada uno de los dos).

nuevas voces insólitas. Todos recordamos sus embestidas contra Ortega y Gasset y Giménez Caballero en ocasión de aquel número deplorable de *La Gaceta literaria* donde se sostenía que el meridiano intelectual e Hispanoamérica pasaba por Madrid. (Tiempo, C. 1975: 3)

La referencia a Ortega (quien no participó activamente en la polémica, pero que no simpatizó con Marechal cuando se conocieron en Madrid) quizá nos da una pista, ya que aquel Ortelli y Gasset sin duda era una chanza a costa del filósofo español. Pero hay más. En un artículo de *Martín Fierro* aparecido algo más tarde (44 de 1927) Marechal firma con su nombre y se dirige a la redacción de *La Gaceta literaria* en unos términos que dan a entender su colaboración en la burla:

Nadie tomó en serio vuestro meridiano y las contestaciones jocosas despectivas de *Martín Fierro* son una buena prueba de lo que digo: *inventamos alegremente ese personaje absurdo que se llama Ortelli y Gasset* y que tantos estragos causó en vuestras filas (1927: 384. El énfasis es mío).

Ciertamente alguien argumentará que el empleo de la primera persona del plural (*inventamos alegremente*) puede comprenderse de modo menos literal. Pero Marechal en aquel artículo no deja cabo suelto, como veremos más abajo. Por otro lado, no sería la primera vez que adoptaba la vena cómica, ya que suyas habían sido bastantes invectivas humorísticas en *Martín Fierro*, algunas de ellas en colaboración con otros redactores. Por tanto, los inventores de Ortelli y Gasset serían varios, si hacemos caso al autor de *Memorias de un provinciano*: o sea, Borges, Mastronardi, quizá Ortelli... y, además, Marechal (añadimos nosotros), quien se atribuiría una participación en el *affaire* ante los ofendidos españoles⁴.

«Al meridiano encontrao en una fiambarrera» es, en efecto, un texto disparatado y subversivo en donde sus autores se dedican a propinar lindezas al manifiesto hispanista de *La Gaceta literaria* como la siguiente: «Aquí le patiamos el nido a la hispanidá y le escupimo el asado a la donosura y le arruinamo la fachada a los garbanzolis». El texto continúa en una jerigonza lunfardesca. Y concluye:

Manyan que los sobramos, fandiños. No hay minga caso de meridiano a la valenciana, mientras la barra cadenera se surta en la perfumería del Riachuelo: vero meridiano senza Alfonsito y al uso nostro?

⁴ Un despiste de Mastronardi tal vez le hizo olvidar a Marechal, aunque por los años en que fue publicado su libro de recuerdos (1967), quizá la desmemoria no fue tal.

Che, Meridiano, hacete a un lao que voy a escupir» (Ortelli y Gasset, 1927: 7).

Desde Madrid la reacción no se hizo esperar. Artículos beligerantes de Giménez Caballero y otros mesurados como el de Gerardo Diego, se publicaron en respuesta a los martinfierristas, entre los que el travieso Ortelli y Gasset destacaba por ser el más ácido. Jarnés se sumó también a la batalla en las páginas de *La Gaceta literaria*. La parodia lingüística del meridiano y la fiambarrera debió de sentarle especialmente mal, ya que se fijó en ella para lanzar sus dardos principales:

Comparto la opinión de ese grupo de argentinos y argentinoides que, en *un tan lamentable castellano*, proclama su desdén por nuestro idioma. Creo que les ha llegado la hora de adquirir otro idioma en buen uso. Pero, si no se deciden *por un súbito y genial esperanto*, claro es que habrán de acudir al Rastro, es decir, forjarse una lengua con material de derribo. Todos los diccionarios del mundo les cederán gentilmente un buen lote de género podrido. Por mi parte ahí tiene 'magüer' y 'asaz'. (en Alemany, 1998: 84. Los énfasis son míos)

Las alusiones al idioma español «inventado» por Ortelli y Gasset, ese *súbito esperanto*, son transparentes. Seguramente el artículo del meridiano encontrado en la fiambarrera era el que más urticaria había producido y Marechal lo sabía bien. Al utilizar tantas voces ajenas al habla peninsular, se buscaba crear en el lector hispano una impresión de fundamental extrañeza. En el fondo, se cerraba de la forma más insolente e ingeniosa toda posibilidad de encuentro, cualquier vía de comunicación frente a la mano abierta y paternalista que se extendía desde España. Jarnés se percató de ello y ofreció con ironía a cambio otros arcaísmos medievales, igualmente inútiles para la comunicación...

Marechal contraatacó más en serio en el número mencionado de noviembre de 1927. Lo hizo con su nombre y apellidos, y en el artículo más extenso sobre la polémica de todos los publicados en *Martín Fierro*. El contraataque está muy medido: contiene todos los elementos utilizados en la polémica por unos y otros, y va dándoles cumplida respuesta. Por eso no es casual esa sugerencia acerca de quién había sido el autor del meridiano encontrado en la fiambarrera. Y, además, expone una visión global de la controversia:

La proposición de un meridiano intelectual ha llegado hasta nosotros en la época más inoportuna que pueda concebirse. Esto explica su

The Hispanic Intermission of Leopoldo Marechal

Articolo ricevuto: 11/11/2020 - Articolo accettato: 05/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

entusiasta rechazo y justifica su reacción, un tanto violenta como todas las reacciones [...] Viajeros casi todos nosotros, observamos que ningún país nos era desconocido; y sin embargo, fuimos profundamente extranjeros en todo país [...] nos desagradaba la solemnidad española, su espíritu de rutina, su inercia frente al progreso; pero admiramos el sentido místico de la raza y su vigorosa personalidad [...] España no se interesó por nosotros desde que perdió esta factoría. Todavía en el criterio de los españoles América es la colonia que da el oro y promete regresos triunfales. Los escritores argentinos intentaron siempre una alianza espiritual con los españoles, enviándoles sus libros que merecieron el silencio más conmovedor o la gacetilla que se da como limosna [...] Pero un día salen los muchachos de *La Gaceta Literaria*; nos tienden una mano que no habíamos pedido pero que estrechamos cordialmente porque nos gustan las manos amicales [...] Más, he ahí que de pronto desenvainan su meridiano... (1927: 384).

Aunque por algunas afirmaciones fuertes parezca lo contrario, la posición de Marechal sobre la relación con la cultura española no es directamente negativa. Lo que refuta es el derecho a reivindicar desde Madrid la exclusividad del magisterio cultural. El escritor de América, por el contrario, debería abrirse a otras posibilidades y no resignarse a ser un epígono de una única tradición nacional europea. El legado español, con sus pros y contras, es uno más entre otros que conforman la tradición hipotética del escritor argentino: lo italiano, lo francés o lo inglés son «atmósferas vitales» que solo se pueden asumir parcialmente en el sustrato argentino. En la propuesta de *La Gaceta literaria* late un neocolonialismo que Marechal, como sus compañeros, no pueden aceptar.

En el tramo final de su artículo el poeta metido a polemista acomete una respuesta personal a cada uno de los colegas españoles que con más audacia han replicado a sus camaradas martinfierristas. Allí se leen ataques individuales a Giménez Caballero, Ramón, Guillermo de Torre, Antonio Espina... y Jarnés: «No reconozco al buen Jarnés en esa filípica de profesor enojado: espero que tal actitud no haya deshecho su raya del pantalón» (1927: 384). Por nuestra parte desconocemos la reacción de Jarnés a este pequeño desencuentro después de la amable carta de siete meses antes. Pero las relaciones de Marechal con los escritores españoles se interrumpieron por un tiempo, eso es seguro.

El descubrimiento de España

El 10 de abril de 1934 apareció en el *ABC* de Madrid un artículo de Ramiro de Maeztu titulado «La nueva América». En él se informaba de la existencia de una «nueva» sensibilidad en la América española que se alzaba frente al indigenismo de las izquierdas y la tradición laica heredada del siglo XIX. Saludaba el autor de *Defensa de la Hispanidad* la aparición de una conciencia hispanista y católica, reivindicadora del pasado evangelizador y la huella cultural española. Muchos intelectuales se adherían públicamente a la causa por todo el continente, y muy especialmente en Argentina. Maeztu, quien había fungido de embajador en Buenos Aires entre 1928 y 1930, explicaba a sus lectores conservadores de Madrid cómo el movimiento de reacción intelectual frente a la disolución de las presuntas raíces hispánicas había sido especialmente fuerte en Argentina: desde los Cursos de Cultura Católica hasta las revistas *Criterio*, *Número*, *Baluartes*, *Heroica* o *La nueva Argentina*. Su información abarcaba también a los nombres más conspicuos de esa «nueva América» que se gestaba en el Río de la Plata: César Pico, Ernesto Palacio, Anzoátegui, los hermanos Irazusta, Casares, Dondo, Fijman... y Marechal.

¿Qué había sucedido para que aquel poeta cosmopolita integrase una nómina de escritores nacionalistas católicos? ¿Cómo fue que uno de los más reconocidos apologistas del pensamiento reaccionario hispánico lo incluyera entre sus partidarios? En el plano personal Marechal había ido evolucionando desde el regreso en 1931 de su segundo viaje a Europa⁵. El impacto de la enfermedad de su fraternal amigo Paco Bernárdez (Bernárdez, F. 1970: 3; en Andrés, A. 1968: 38); su propia enfermedad⁶; el noviazgo y matrimonio con María

⁵ La «conversión» de Marechal no se puede atribuir, a mi modo de ver, a una única causa que actuase en él de forma inmediata, casi como una epifanía. Es, más bien, un proceso de maduración personal que hunde sus raíces intelectuales en su primera juventud, ya desde el primer viaje a España en 1926, donde redescubre la literatura clásica castellana a través de Menéndez y Pelayo (Marechal, L., 1998: 122-123). No hay un «hiato» entre dos etapas en este juicio mío sobre la evolución de Marechal, como algún crítico ha creído ver (Foffani, E., 2015: 142), sino un proceso que ya está en germen en la etapa de vanguardia y que se va asomando en *Odas para el hombre y la mujer*. Incluso al margen de la cuestión religiosa, la concepción nacionalista de España (y cualquier otro país europeo) como entidad supratemporal está ya en el artículo «A los compañeros de la *Gaceta literaria*», si se relee con atención.

⁶ Ver 'Semblanza de Elsa Ardissono', en Anexo 3, J. de Navascués, «Recuperando la verdad. Entrevista a María de los Ángeles Marechal», en este mismo número.

The Hispanic Intermission of Leopoldo Marechal

Articolo ricevuto: 11/11/2020 - Articolo accettato: 05/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

Zoraida Barreiro, española de nacimiento⁷; el poso que deja su interés por los clásicos de la filosofía y la literatura, así como la lectura de las obras de Menéndez y Pelayo; la asistencia a los Cursos de Cultura Católica... Hay todo un conjunto de factores emotivos e intelectuales que van llevando al joven vanguardista a ir abrazando otras posiciones vitales y filosóficas que dieran un sentido trascendente a su vida. Este giro o 'vuelta al orden', como él mismo la llamó, incluyó una mirada ideológica más próxima a la idea de España como unidad de destino universal que se transmitía en la época, no solo a través de Maeztu, sino mediante los principales ideólogos de los Cursos de Cultura Católica.

En el plano literario libros como *Laberinto de amor* (1936), *El centauro* (1940) y *Sonetos a Sophía* (1940) marcan un fuerte viraje a las formas clásicas tras el frenesí vanguardista. La métrica (desde el pareado de *Laberinto de amor* a las octavas reales de «El viaje de la primavera») remite a las lecturas españolas clásicas. En su época de vanguardia Marechal había reservado la rima para las coplas satíricas de *Martín Fierro*. La tradición formal era el molde previsto para la chanza. La rima era motivo de bromas contra Lugones, de ocupaciones menores del poeta que solo se expresaba más en serio cuando se lanzaba a los viajes metafóricos y el versolibrismo de *Días como flechas*. Ahora, por el contrario, la destreza con los metros tradicionales se convierte en plataforma para religarse a una tradición meditativa y religiosa con la que el poeta se relaciona entrañablemente. Sin renunciar a la pluralidad de influencias occidentales, España se desplaza al centro de ellas. Marechal «descubre» España.

De la misma época son también algunas piezas en prosa que describen las relecturas españolas de Marechal: su texto sobre «San Juan de la Cruz» (1938a), el prólogo a su *Cántico espiritual* (1944), otro sobre «Poesía religiosa española» (1938b), «Recuerdo y meditación de Berceo» (1943), «Nota preliminar» a *Camino de perfección y Libro de las fundaciones* de Santa Teresa de Jesús (1946). Estos textos, como se ve, aluden a una España cifrada en la eternidad espiritual y católica. Especial relevancia esconde el dedicado a Berceo, no tanto por la experiencia lectora del escritor medieval que allí cuenta como por la idea matriz de España que desarrolla el poeta:

El caso español dentro de la historia europea fue lo primero que saltó a mis ojos en virtud de aquellas lecturas [*Historia de las ideas estéticas* de Menéndez y Pelayo]. Un historiador argentino me decía hace no mucho que si algunos europeos habían intentado escribir la historia de Europa prescindiendo de España, solo España estaba en condiciones de escribir

⁷ Agradezco la sugerencia a María de los Ángeles Marechal, hija e investigadora del escritor.

una historia europea sin salirse de la suya propia, dictado que parecerá orgulloso, pero que tiene una razón inmensa. En efecto, nunca dejó España de intervenir en la historia europea, ya siguiese España la línea de la «acción» o de la «reacción». Y en sus «reacciones» justamente donde España revela ese fondo eterno suyo que me gustaría llamar «vocación clásica» (Marechal, L. 1998: 124).

Marechal acude a una idea recurrente en cierto pensamiento español de la época, desde Unamuno a Maeztu: el concepto intemporal de nación española⁸, vinculado a la oposición («reacción») a las direcciones históricas de Francia Inglaterra o Alemania. Así, frente a la modernidad relativista y coyuntural de Europa, España alzaría sus principios inmutables de orden moral y espiritual. Desde el famoso «Que inventen ellos» de Unamuno, esta idea se convierte en moneda común del intercambio intelectual entre España y la comunidad hispana de la primera mitad del siglo XX. Siguiendo en esta línea, es sugerente la comparación que más adelante establece Marechal entre la clerecía castellana del siglo XIII y la agitada situación de la iglesia en el París contemporáneo: «París, en tiempos de Berceo, era un campo de batalla donde se reñían ya decisivos combates» (1998: 124). Se refiere Marechal a los contrastes y debates entre dominicos escolásticos, con Santo Tomás de Aquino a la cabeza, y distintos frentes heterodoxos representados por Simon de Tournai, Roger Bacon o Guillaume de Saint Amour... La España y Francia medievales, en la visión de Marechal, reproducirían las diferencias que seguían existiendo en el siglo XX. En la parte francesa, heterodoxia, brillantez, innovación, superficialidad: Romanticismo, en una palabra. En la parte española, ortodoxia, rigor, orden, mística, tradición. Clasicismo, en síntesis (Marechal, L. 1998: 124-127). Berceo se convertiría en el representante venerable de una percepción sublimada de España, esa que a Marechal le atrae desde unas preocupaciones íntimas que quieren anclarse en un ámbito de certezas. Pero lo más interesante no es tanto la adopción de estas ideas esencialistas de la nacionalidad, sino el giro que le da Marechal al llevarlas a un terreno estético que le servirá para su propia poética. Esta España mitificada tiene una «vocación clásica» como señala más arriba. En Marechal el término «vocación» se relaciona con una llamada a la que el individuo está moralmente obligado a responder. El poeta tiene una «vocación» ontológica de expresión, por

⁸ El primer escritor español en utilizar el concepto de Hispanidad en un sentido histórico y cultural fue Unamuno, aunque después otros autores desde posturas reaccionarias (Maeztu, por ejemplo) lo divulgaron y se lo apropiaron el franquismo y el nacionalismo católico argentino (González Cuevas, P. 2008: 617). Para una introducción al concepto de Hispanidad y sus resemantizaciones, ver González Cuevas, P. 2008: 617-624.

ejemplo, y reacciona ante la necesidad interior de reproducir aquello que reclama su atención. De la misma forma, la tradición cultural española sirve de ejemplo en la medida en que su llamada es la de los temas y valores que trascienden la historia. En otro artículo de la misma época, Marechal va más lejos y afirma:

Si América lograra recuperar el genio del idioma heredado y le diese, además, el esplendor inédito de sus cosas, habría encontrado, sin duda, su tono verdadero: un idioma poético que tendría la raíz en el común tesoro tradicional (Marechal, L. 1938b: 65)

«Genio del idioma heredado», «raíz», «común tesoro tradicional»: cuánto han cambiado los conceptos y sus valoraciones desde las polémicas de juventud. Ahora el idioma ya es común y existe una fuente compartida en la que el poeta americano debe mirarse para construir su propia tradición⁹. España se sitúa en el centro de los sistemas literarios hacia los que se debe tornar para reconstruir, desde dentro, una literatura nacional. La norma lingüística deja de ser un obstáculo. Por el contrario, como demuestra la poesía de Marechal desde *Laberinto de amor* hasta la primera mitad de los años 50 aproximadamente, son constantes las alusiones a la lírica popular castellana con su métrica y sus modos propios de decir. No pocas composiciones sueltas («Canción libre a Santiago del Estero» «Canción de tres aparceros» o los dos cancioneros elbitenses) enlazan la corriente popular de la Península con el folclore del interior argentino (Marechal, L. 2014: 537-555). Marechal se vuelve poeta neopopularista en Argentina como lo fueron los Machado, Alberti Lorca, Hernández, etc. en España.

Esta idea de España como matriz de esencias artísticas universales, si se puede decir así, incide en la escritura de Marechal, incluso en aquellas obras que, como *Adán Buenosayres*, no responden de forma obvia a la herencia literaria española. Cuando, en las *Claves de Adán Buenosayres*, su autor relee a Ariosto y Cervantes, contrapone la ligereza paródica del italiano con la supervivencia de los valores de la caballería en el segundo¹⁰. Esta lectura cervantina estaría más

⁹ Como escribe en otro lugar de la misma época: «Recordemos brevemente cuál es la forma esencial de la Argentina: [...] Rama del tronco hispánico, los valores eternos que le dan esencia y razón de ser no son otros que los que recibió de España y que, desde su origen, la hicieron integrante de la catolicidad» (Marechal, L. 1941: 10-11). Este hispanismo tan declarado, como veremos más adelante, será coyuntural.

¹⁰ La interpretación «anticaballeresca» de Ariosto merece alguna que otra precisión, como ha señalado Fernanda Bravo (2015: 183-188), aunque no por ello, en cambio, su *Orlando furioso* deja de parodiar elementos del amor cortés.

cercana al simbolismo trascendente que Marechal quiere para el periplo de su protagonista:

El *Orlando furioso*, verbigracia, es una parodia brillante de la gesta carolingia. ¿Por qué? Porque Ariosto solo tomó de la gesta sus 'exterioridades', vale decir los héroes vistos en su superficialidad y despojados (¡cuán bellamente!) del simbolismo que guardan y que el poeta no entendía. Cervantes, hombre del Renacimiento, ideó en el *Quijote* una parodia de la Caballería medieval [...] Pero Cervantes [...] se dejó arrastrar por la grandeza y por el misterio de su signo. Es que Cervantes, pese a su exterioridad renacentista, llevaba en sí al caballero medieval, *supervivencia no difícil en España* (Marechal, L. 1966: 135-136) El énfasis es mío.

La supervivencia de los valores caballerescos es lo que convence a Marechal para reivindicar al *Quijote* como un hipotexto central de su *Adán*. La España eterna se ligaría así a una relectura del quijotismo de sabor unamuniano, aunque Marechal la ensamblase con un proyecto novelesco que funde clasicismo y vanguardia¹¹.

El segundo viaje a España

Todas estas reflexiones de orden estético tenían unas consecuencias exteriores, políticas, muy claras en el contexto de los años treinta y cuarenta, durante la Guerra civil española y la Segunda Guerra mundial. No en vano coincide el ideario hispanista con una coyuntura histórica que está manejando el pensamiento conservador y nacionalista de uno y otro lado del Atlántico. Al leer la tradición española, Marechal no solo acude a una fuente literaria y espiritual, sino que, de forma casi inevitable, empujado por la dinámica frentista del contexto argentino y mundial, tiene que tomar partido por una de las opciones ideológicas en lucha. En consecuencia, aunque nunca se pronuncia a título particular a favor de la causa franquista durante la Guerra Civil española¹², sus planteamientos

¹¹ Hay, además, otros elementos de la tradición española en el *Adán* que no se ligan con esta concepción espiritualista, como el uso de Quevedo en el infierno de Cacodelphia (Macciuci 2015: 436-444).

¹² Sus intervenciones en el enconado debate en Argentina sobre la Guerra Civil fueron «discretas», en palabras de Niall Binns (2000: 485). Firmó en el diario argentino *El mundo* un manifiesto, junto a unos cuarenta intelectuales de derecha, contra los

ideológicos sobre la tradición hispana lo aproximan a escritores españoles nacionalistas. Este acercamiento, para comprenderse en profundidad, requiere algunos matices, ya que el hispanismo contemporáneo de la Argentina fue utilizado de modo distinto al de la propaganda española. Mientras para las élites criollas se trataba de oponerse a los valores anglosajones y al panamericanismo promovido por los Estados Unidos, el discurso franquista propugnaba un rechazo al comunismo y la democracia liberal por extranjerizantes y antiespañoles¹³. Pero, sea como sea, en los años inmediatamente posteriores al fin de la Guerra civil, los contactos preferentes de Marechal van a posicionarlo en el campo literario de la derecha de un lado y otro del Atlántico¹⁴. Un ejemplo de esos contactos es el poeta oficial del franquismo, José María Pemán, quien visita Argentina en 1941 dentro de la incipiente política hispanista auspiciada por su gobierno. Pemán, desde su mirada selectiva, se comunica tan solo con los poetas católicos del país y elogia a Marechal¹⁵. Años más tarde, el falangista Agustín de Foxá, quien trabajaba en el personal diplomático español de Buenos Aires, contacta con Marechal para pedirle que presente un libro suyo¹⁶.

No obstante, Marechal no elude conectar con españoles del otro lado político, exiliados republicanos en la Argentina. Un caso muy señalado es

«crímenes de la republica comunista», en agosto de 1936 (en Binns, N. 2012: 517) y tradujo la «Oda a los mártires de la Guerra civil» de Paul Claudel. Solo tengo noticia de otra firma conjunta en otro manifiesto colectivo en contra de las «injerencias en asuntos internos españoles» por parte de la comunidad internacional, según informó *La vanguardia*, periódico barcelonés (LV, 7-12.1948). Se deduce que era una declaración en contra del bloqueo internacional a la España franquista.

¹³ «Otra cosa fue el uso que del concepto Hispanidad hicieron las élites y culturales sudamericanas. En el caso concreto de Argentina, durante la Segunda Guerra Mundial su uso y significado fue distinto del de los españoles. Para los argentinos significaba un claro rechazo del panamericanismo y los valores culturales anglosajones» (González Cuevas, P. 2008: 622).

¹⁴ De ahí que publique un artículo en *Orientación española*, revista político cultural que es una avanzada de la Falange española en la Argentina (Marechal, L. 1941: 9-11). Su amigo Anzoátegui era, a su vez, amigo del director.

¹⁵ «Este Ignacio Anzoátegui forma, con Bernardos [*sic*] y Leopoldo Marechal, el triunvirato poético de la auténtica juventud argentina. Marechal es más lírico, más renacentista, más italiano. Sus *Sonetos a Sophía* son una maravilla conceptual y arquitectónica» (Pemán, J. M. 1942: 164).

¹⁶ El texto inédito de la presentación, en los fondos de la Fundación Leopoldo Marechal. Agradezco su consulta a María de los Ángeles Marechal. Foxá dedicó su *Antología poética* a Marechal en septiembre de 1949. (Martínez Pérsico, M. 2013: 113). Es posible que fuera el mismo que presentó.

The Hispanic Intermission of Leopoldo Marechal

Articolo ricevuto: 11/11/2020 - Articolo accettato: 05/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

Francisco Ayala, quien, para contrarrestar la mala acogida de *Adán Buenosayres* en *Sur*, interviene para que se publique en *Realidad* la clarividente reseña de Julio Cortázar (Ayala, F. 1995: 13-14)¹⁷.

En 1948 Marechal emprende su segundo viaje a España en calidad de Director general de Enseñanza artística. El gobierno peronista estaba acometiendo un ambicioso plan de reforma educativa y lo envía a Europa con el fin de estudiar programas y políticas escolares. La idea era efectuar un análisis *in situ* de los modos de funcionamiento de los centros docentes de Italia y España. El viaje, además, se justificaba ideológicamente al enlazar con el credo hispanista en boga tanto en España como en Argentina. Había que «acudir a las raíces españolas de cultura para dar sentido» a los programas que se implantasen en Argentina, proclamaba el periódico *ABC* respecto de la misión¹⁸. Este periódico siguió los pasos de Marechal, acompañado de su inmediato superior, Jorge Pedro Arizaga, subsecretario de Instrucción pública. El 10 de noviembre llegaron a Madrid y al día siguiente, tuvieron la primera rueda de prensa a la que siguieron reuniones con distintas autoridades. Sabemos que, por motivos oficiales, el 6 de diciembre va a Fuenterrabía y San Sebastián, a visitar el albergue de la Juventud de la Falange (*LV*, 7-11-1948), y el día siguiente está en Bilbao (*ABC*, 8-12-1948). Marechal debió de pasar también por Olazagutía, pueblo natal de ancestros suyos por vía materna (en Andrés, A. 1968: 47). Después de este viaje relámpago por tierras vasconavarras, regresan a Madrid, pero a la altura de Torquemada sufren un grave accidente¹⁹. La noticia ocupó toda una página de *ABC*, lo que da idea del mimo con que fueron tratados aquellos representantes del gobierno argentino. Un mes después, las autoridades españolas otorgaron a Marechal y a Arizaga la Encomienda de Alfonso X el Sabio. Según la melodramática nota de prensa del *ABC*, los dos habían recorrido España conociendo todas sus instancias educativas hasta dejar «un rastro de sangre en su activo esfuerzo» (*ABC* 21-1-49, p. 14). Todavía hay tiempo para que Marechal reciba un homenaje de despedida de sus amigos escritores (en Andrés, A. 1968: 48). Poco después regresa a la Argentina.

¹⁷ Ayala mantuvo siempre una relación muy cordial con el autor de *Adán Buenosayres* y visitó en alguna ocasión el hogar de los Marechal. Ver la Entrevista a María de los Ángeles Marechal en este mismo número de *Cuadernos del Hipogrifo*, p. 103).

¹⁸ «Declaraciones del subsecretario Arizaga», *ABC*, 11 de noviembre de 1948, 11.

¹⁹ Para más detalles sobre el viaje y sobre el accidente, ver Marechal, M. A. 2020: 172.

España como intermedio

Al llegar a España en 1948 Marechal había atesorado cierto prestigio literario entre las élites locales, sobre todo en el ámbito poético²⁰. Al margen de las cuestiones profesionales, su viaje tuvo el interés especial de reanudar contactos poéticos y conocer la visibilidad de su obra en España. De las referencias y alusiones de quienes lo trataron entonces se advierte la admiración por su poesía, además de ciertas lecturas orientadas a la mitificación de la pampa, solar de la Argentina desde la mirada española de la época, tan marcada por lo telúrico y el esencialismo nacionalista. Gerardo Diego le dedica un «Saludo a Marechal» en el diario *La tarde* (18 nov. 1948). El poeta del 27 lee su poesía desde una doble filiación: por un lado, Diego rastrea la identidad argentina en sus *Cinco poemas australes* y muy en particular en el poema «A un domador de caballos», cuyos versos no han «podido cantarse sino en la Argentina y por un argentino» (Diego, en Andrés, A. 1968: 80); por otra parte, señala la deuda de Marechal con la tradición hispánica, que le serviría, siempre según Diego, para inscribirle «en el censo de los claros nietos de España». Al propio Marechal le gustó especialmente la primera filiación, que lo asociaba al *Martín Fierro* y al mundo gaucho como signos identitarios de la nación argentina²¹. Esta lectura de una porción de la obra marechaliana es la que hizo fortuna entre los poetas españoles y, de hecho, desencadenó la primera monografía sobre su obra, anterior incluso a las publicadas en Argentina²². Alonso Gamo, el autor del libro mencionado, también

²⁰ «Los lectores curiosos ya conocen el nombre de Leopoldo Marechal. Antes que la guerra europea impidiera vivir al día las cosas americanas, Marechal tenía ante nosotros un prestigio: era una de las promesas vivas más seguras entre los poetas jóvenes de Argentina» (Nora, E. de 1948: 1). Así comenzaba Eugenio de Nora, fundador de la revista *Española* y uno de los poetas más destacados de la corriente social, su semblanza escrita con motivo de la llegada de Marechal a España.

²¹ En «La poesía lírica: lo autóctono y lo foráneo en su contenido esencial», conferencia del 13 de junio de 1949, Marechal dice que el juicio de Gerardo Diego es «el mayor elogio que he recibido en mi vida» (1998: 146). Marechal trata de mostrar que la principal aspiración de la poesía sobre temas locales es su elevación a la categoría de «universal»; esto es, comprensible y apreciable para un lector foráneo.

²² En 1952 sale en España, patrocinado por el Instituto de Cultura Hispánica, el ensayo *Tres poetas argentinos: Molinari, Marechal, Bernárdez*, de José María Alonso Gamo. La adscripción católica y nacionalista de Alonso Gamo (1913-1993) sin duda lo acercó a Marechal. Muy probablemente se conocieron en Buenos Aires durante la estadía del español como agregado militar en Argentina entre 1943 y 1946. Después volvieron a encontrarse cuando Leopoldo estuvo en Madrid en misión oficial. Alonso Gamo escribió

publicó en 1948 un artículo titulado «Caballos de la pampa en la poesía de Leopoldo Marechal». Esta imagen de «poeta ecuestre», asociado al cliché nacional de lo pampeano, tuvo cierta fortuna entre algunos medios literarios españoles durante un tiempo²³.

Después de encuentros tan satisfactorios, Marechal regresa a Buenos Aires donde, como sabemos, le esperan las primeras malas noticias sobre la recepción de su novela. El 7 de junio de 1949, le confiesa por carta a su amigo Bernárdez: «Cada día me interesa menos lo foráneo local. Paco Paquín, Pacón: ¡estamos en otro mundo!» (en Marechal, M. A. 2020: 174). ¿Desengaño del mundillo literario capitalizado por el grupo de *Sur*? Es muy posible. El silencio en torno a su obra maestra le debió de pesar mucho. En esta tesitura, los vínculos establecidos en la remota España acabaron por ir debilitándose. Varias causas pueden explicar este alejamiento. Es razonable pensar que las poéticas imperantes en la España de postguerra (garcilasismo, poesía social, poesía del arraigo) no le atrajeran en especial. Su evolución posterior hacia un prosaísmo versolibrista, palpable en el *Heptamerón* o el *Poema de Robot*, así lo refrendarían. Marechal evoluciona de nuevo, yendo desde el clasicismo hispanista a un neovanguardismo sazornado con toques del coloquialismo de la Argentina (y en Hispanoamérica), en los 50 y 60.

El propio *Adán Buenosayres* refleja, con su admirable puesta en escena de elementos foráneos y locales, cómo ya se está sedimentando esa evolución. Recordemos que la escritura de la obra maestra de Marechal se culmina durante los años hispanistas, por llamarlos de algún modo. Y, sin embargo, la novela rebasa la tradición hispánica, ya que cualquier intento de filiación con la tradición narrativa española es inútil. Es un marco demasiado estrecho para *Adán Buenosayres*. Marechal pone el foco de nuevo en su etapa martinfierrista y la complementa con nuevas relecturas de la cultura argentina y universal. En 1957 escribe su fundamental «Carta a Atilio dell'Oro Maini», en la que vuelve a reivindicar a toda la cultura occidental como herencia de los pueblos americanos²⁴. Shakespeare, Cervantes o Dante serían tan propios de un argentino como de un inglés, un español o un argentino (Marechal, L. 1998: 322). Este

para la ocasión un poema «a la manera» de los *Cinco poemas australes*. Agradezco la referencia del poema a la Fundación Leopoldo Marechal.

²³ En un artículo anónimo de *La vanguardia* se lee: «Salvo algún caso esporádico americano (Leopoldo Marechal valga el ejemplo), salvo las piezas camperas de Fernando Villalón, ¿Cuándo sale el caballo en nuestra lírica moderna?» (*LV*, 15-7-1953, 12). Ver también «El pingo del Parque del Oeste», *ABC*, 9-6-1961, 21.

²⁴ Durante el primer peronismo, su relación con el nacionalismo católico fue enfriándose conforme avanzaban los tiempos del peronismo. Su hispanismo militante fue, en consecuencia, perdiendo peso. En este contexto debemos ubicar la Carta mencionada.

planteamiento hasta cierto punto coincide con el Borges de «El escritor argentino y la tradición» (Navascués, J. 2017: 194-196) y sobre todo regresa a los postulados que vimos en la polémica del meridiano. España deja de estar en el centro del foco, es una influencia más *inter pares*.

Por último, es probable que incidieran otros factores que interesan a la sociocrítica, como el silenciamiento oficial que sufrió en la propia Argentina, además de su progresivo y voluntario alejamiento de las relaciones literarias con representantes de su generación o con sus lectores fieles. Si un exilio interior se produce en un entorno inmediato, es complicado trabajar los enlaces con otros campos literarios. Cuando Diego, uno de sus más importantes valedores en España, visite Buenos Aires, Marechal se excusará de no haberle podido ver (en Marechal, M. A. 2020: 186). En definitiva, durante los años siguientes a 1948, con otras circunstancias vitales, Marechal va perdiendo el interés por el campo literario español contemporáneo, aunque siga interesándole su tradición clásica. En una entrevista de 1961, a la pregunta de si puede hablarse de un segundo Siglo de oro español en la poesía del siglo XX, su respuesta es rotunda:

No, de ninguna manera. [...] Tengo un gran descontento de los frutos de mi generación poética. De los nuevos estoy a la expectativa. La poesía argentina actual reúne valores muy diferenciados entre sí en sus cuerdas; valores que le dan una riqueza superior a la actual poesía española (en Marechal M. A. 2020: 183).

Estas declaraciones parecen clausurar tanto las vinculaciones del autor tanto con su pasado martinfierrista como con la poesía española de sus contemporáneos. La mirada de Marechal se volverá, pues, en sus últimos años, a las generaciones jóvenes de su medio argentino. En la década del 60 las lecturas que rescaten a Marechal lo harán desde vectores que definen el campo literario dominante: a saber, como modelo para el habla popular en la narrativa argentina y como referencia de una «tercera posición» frente a la cultura liberal de *Sur* hasta entonces hegemónica (Blanco, M. 2018: 143-144). Nada que ver, por tanto, con un hispanismo anacrónico en tiempos de latinoamericanismos de izquierda. Marechal se resitúa una vez más y actúa como mentor de una serie de escritores jóvenes que tienen ya otra formación, otro trasfondo lector distinto del suyo. Por eso, antes, entre 1931 y 1950, aproximadamente, solo puede hablarse de una estación de tránsito, un «Intermedio hispánico» en la evolución intelectual de Leopoldo Marechal.

The Hispanic Intermission of Leopoldo Marechal

Articolo ricevuto: 11/11/2020 - Articolo accettato: 05/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

Abreviaturas empleadas:

ARE: Archivo Residencia de Estudiantes.

ABC: ABC, Madrid.

LV: *La vanguardia*, Barcelona.

Bibliografía

- Alemany, C., *La polémica del meridiano intelectual e Hispanoamérica (1927). Estudio y textos*, Alicante, Servicio de Publicaciones de la Universidad de Alicante, 1998.
- Alonso Gamo, J. M., «Caballos de la Pampa en la poesía de Leopoldo Marechal», *Cuadernos hispanoamericanos*, 4, 1948, pp. 171-188.
- Andrés, A., *Palabras con Leopoldo Marechal*, Buenos Aires, Carlos Pérez, 1968.
- Ayala, F., «Peripezia de un libro», *El país*, 3 de marzo de 1995, pp. 13-14.
- Binns, N. (ed.), *Argentina y la guerra civil española. La voz de los intelectuales* Madrid, Calambur, 2012.
- Blanco, M., «La restitución del poeta depuesto: la recepción de El banquete de Severo Arcángelo», en Claudia Hammerschmidt (edit.), *El retorno de Leopoldo Marechal. La recepción secreta de un 'poeta depuesto' en la literatura argentina de los siglos XX y XXI*, London / Potsdam, INOLAS, 2018, pp. 135-153.
- Bravo Herrera, F. E., *Parodias y reescrituras de tradiciones literarias y culturales en Leopoldo Marechal*, Buenos Aires, Corregidor, 2015.
- Bernárdez, F. L., «Leopoldo y Adán», *Clarín*, 30 de julio de 1970, p. 3.
- Foffani E., «Bajo el signo de Sophía. La poesía de Leopoldo Marechal en la década del 30», en Claudia Hammerschmidt (edit.), *Leopoldo Marechal y la fundación de la literatura argentina moderna*, London / Potsdam, INOLAS, 2015, pp. 137-166.
- García, C., «Periferias ultraístas: Guillermo de Torre y Roberto A. Ortelli (1923)», *Fragmentos*, 35, jul-dic. 2008, pp. 91-105.
- González Cuevas, P., «Hispanidad», en J. F. Fuentes (edit.), *Diccionario político y social del siglo XX español*, Madrid, Alianza, 2008, pp. 618-623.
- Macciuci, R., «La biblioteca hispana de Leopoldo Marechal en Adán Buenosayres. Quevedo Larra y más allá de la emigración», en Claudia Hammerschmidt (editora), *Leopoldo Marechal y la fundación de la literatura argentina moderna*, London / Potsdam, INOLAS, 2015, pp. 433-460.
- Maeztu, R. de, «La nueva América», *ABC*, Madrid, 10-4-1934, p. 3.

The Hispanic Intermission of Leopoldo Marechal

Articolo ricevuto: 11/11/2020 - Articolo accettato: 05/12/2020

www.revistaelhipogrifo.com - Rivista Semestrale di Letteratura Ispanoamericana e Comparata

- Marechal, L., *Obras completas. Los cuentos y otros escritos*, Buenos Aires, Perfil, 1998, vol. 5.
- Marechal, L., «A los camaradas de *La Gaceta literaria*», *Martín Fierro*, 44, 1927, 384.
- Marechal, L., «San Juan de la Cruz», *Sol y luna*, 2, 1938, pp. 83-99.
- Marechal, L., «Poesía religiosa española», *Sur*, 49, 1938b, pp. 63-65.
- Marechal, L., «Valores esenciales de la Argentina», *Orientación española*, nov. 1941, 9-11.
- Marechal, L., «Prólogo», a San Juan de la Cruz, *Cántico espiritual*, Buenos Aires, Ángel Estrada, 1944, pp. 13-33.
- Marechal, L., «Nota preliminar», a Santa Teresa de Jesús, *Camino de perfección. Libro de las fundaciones*, Buenos Aires Emecé, 1946, pp. 9-12.
- Marechal, L., *Cuaderno de navegación*, Buenos Aires, Sudamericana, 1966.
- Marechal, L., *Obra poética*, Buenos Aires, Leviatán, 2014.
- Marechal, M. de los Á., «Bio-cronología de Leopoldo Marechal», en L. Marechal, *Descenso y ascenso del alma por la Belleza*, Buenos Aires, Vórtice, 2020, pp. 150-196.
- Martínez Pérsico, M., *Leopoldo Marechal, entre la cuerda poética y la humorística*, Roma, Nueva Phromos, 2013. Ediciones Culturales Argentinas, 1967.
- Navascués, J. de, *Alpargatas contra libros. El escritor y las masas en la literatura del primer peronismo (1945-1955)*, Madrid, Iberoamericana, 2017.
- Navascués, J. de, «Recuperando la verdad. Entrevista a María de los Ángeles Marechal», *Cuadernos del Hipogrifo*, 14, 2020, pp. 294-324.
- Nora, E. de., «Leopoldo Marechal», separata de *Alba*, 1, La Coruña, 1948, pp. 1-3.
- Ortelli y Gasset [Marechal, L. y otros], «A un meridiano encontrao en una fiambreira», *Martín Fierro*, 42, 1927, 7.
- Pemán, J. M., *El Paraíso y la serpiente (Notas de un viaje por tierras de la Hispanidad)*, Madrid, Escelicer, 1942.
- Tiempo, C., «Marechal siempre joven», *Clarín*, 26-6-1975, pp. 2-3.
- Trenti Rocamora, J. L., «Índice y estudio preliminar», *Martín Fierro*, Buenos Aires, Sociedad de Estudios Bibliográficos Argentinos, 1996.